

## LA MEMBRESIA EN NUESTRA IGLESIA

Hace algún tiempo alguien me preguntó: “¿de dónde se saca la idea de formar una membresía en la iglesia?” Esta pregunta refleja algo que sinceramente es digna de notar: ¿hay razones concretas para hacerse miembro de una iglesia? ¿No eran los cristianos primitivos todos miembros de la iglesia, o existía una distinción entre los más espirituales y los cristianos comunes? El objeto de este tratado es contestar una pregunta en particular: “¿Es bíblica la membresía?” En pocas palabras intentaré demostrar que la membresía no solamente es bíblica, sino que además, es necesaria para cumplir con el sentido cabal de la *iglesia local*.

Primero, permítame proponer una definición de qué es una iglesia. En primer lugar, cuando el Señor Jesucristo hizo la promesa de “edificar SU iglesia,” ¿a qué se refería? Las palabras de Cristo (Mateo 16:18) estaban aun en el contexto de la profecía, porque la iglesia DE CRISTO no existía en ese momento. PERO, la palabra “iglesia” (**eklesía** en griego) era un término común para describir una *congregación, una agrupación o un cuerpo definido de personas quienes se reunían para un fin específico*. ¿Qué quiso decir Cristo al decir que edificaría SU iglesia? Simplemente esto: El mismo, por medio de la obra del Consolador (el Espíritu Santo) crearía una entidad nueva, una que no existía previamente, formada por personas quienes habían sido perdonadas, salvas y unidas por la sangre redentora que El derramó (véase Hechos 20:18). La

iglesia de Cristo no existió hasta el momento que El envió, desde el cielo, al Consolador (Juan 14:16, 26), para crear y unir a personas de todas las razas, lenguas, tribus y naciones del mundo. En segundo lugar, este cuerpo o entidad NO TENIA precedente en el Antiguo Testamento, porque la “congregación de los hijos de Abraham” eran unidos por raza, pero no por la obra redentora de Cristo (Tito 3:5-6) ni tampoco Israel se componía de gentes de todos los idiomas y pueblos del mundo, sino de una sola nacionalidad.

Entonces una definición de la palabra iglesia sería:

Una colectividad de creyentes en Cristo quienes han creído y se han identificado visiblemente con El a través del bautismo por inmersión, para llevar a cabo los fines que El estableció: es decir, para adorarle a Cristo y glorificar al Padre, y obedecer al Espíritu Santo; para edificar a los creyentes; para cumplir con Sus mandatos por el servicio mutuo y en el amor los unos a los otros; y para hacer discípulos en todo el mundo con el evangelio de Cristo.

Este grupo de personas tuvo su inicio el día de Pentecostés, cuando llegó el prometido Consolador (Hch. 1:8 con Hch. 10:45-47), Quien vino con el fin de enseñar lo revelado por Cristo (véase Juan 16:7-13), dando forma y sustancia a la Iglesia.

La iglesia local viene a ser, entonces, la expresión visible, tangible, de la obra de Cristo en el mundo, a través de la cual El desea realizar sus objetivos. Cuando uno lee la palabra “iglesia” en el Nuevo Testamento, se da cuenta que la palabra se usa en DOS FORMAS: la primera habla de *todos los creyentes desde el momento que la Iglesia nació*,

*hasta el día que su Señor y Salvador, Jesús, vuelva a buscarla. Esta es la iglesia que está activa y viva en todos los países del mundo, sin definición denominacional ni eclesiástica, pero que conforma enteramente a los fines que Su Cabeza, Cristo, ha creado. Además, la iglesia es un cuerpo de personas unidas en obediencia al Señor Jesucristo, de manera que ese grupo tenga una dirección, un liderazgo, un propósito claro y una función definitiva.* Ahora a continuación intentaré clarificar cómo el creyente es responsable de ser parte de una iglesia LOCAL.

Al tomar en cuenta las dos formas que la palabra “iglesia” se emplea en el Nuevo Testamento, podemos entender algunas de sus distinciones, en términos de su *composición, su naturaleza y su vida*. Para este efecto, comenzamos mirando a las imágenes o las figuras de la Iglesia. Las más destacadas en el Nuevo Testamento presentan la iglesia como una nación santa (1ª Pedro 2:9), una familia (Gálatas 6:10), un sacerdocio real (1ª Pedro 2:9), un pueblo (1ª Ped. 2:10), una esposa (Efesios 5:22-32), un edificio (1ª Pedro 2:5) entre otros. Todas estas figuras se suman a la idea de un concepto en donde los cristianos toman parte de una entidad *real, identificable y dentro del cual las personas habían de ser recibidas o reconocidas*. En otras palabras, ser miembro de la iglesia local **coincide con el valor grande de pertenecer a algo o a un grupo definido**.

Una realidad sobresaliente de la iglesia en el libro de Hechos de los Apóstoles es la unidad y unión que se nota en todos los aspectos de la ella. Mientras crecía la iglesia, en términos fácilmente reconocibles, los creyentes se unía a la iglesia (veáse Hechos 5:11-14; 6:2, fijese en la frase “la congregación de los discípulos”). Entendemos por esto que

la iglesia local no presuponía la integración de cada persona interesada en ella como una verdadera parte. De lo contrario, la iglesia primitiva podía distinguir entre quiénes eran fieles y en verdad unidas a ella, y quiénes no lo eran. Este hecho apunta a alguna clase de membresía visible o contable, de la cual el “interesado” pasaba a ser miembro.

Otra verdad clave es el hecho de las muchas referencias a la iglesia en el Nuevo Testamento (un total de 104). La mayoría de las veces, sin lugar a dudas, señalan una congregación o una comunidad de creyentes *reunidos, comprometidos con Cristo, identificados con la fe e integrados en el ministerio*. Son más de 89 veces las que se mencionan con respecto a una iglesia local. En ellas se ve que las personas comprendían y se integraban a la vida de la iglesia a través de cuidar y obedecer “aquella forma de doctrina” (Rom. 6:17) que les fue enseñada, en particular la doctrina de la *iglesia local como la encarnación de las verdades transmitidas por los apóstoles*. Actualmente son dos pasajes en particular destacan esta verdad: 1 Corintios 11:16 y Romanos 16:17.

Tome un momento para leerlos en la siguiente traducción moderna:

“Y ahora les imploro, hermanos míos, que se mantengan atentos a los que causan problemas y que hacen dificultades entre ustedes, quienes se oponen directamente en contra de la enseñanza que les había sido dada, y alejense de ellos.” Rom. 16:17 (JB Phillips)  
“Pero si alguien quiere ser polémico en cuanto al tema, solo puedo decirles que por lo general nosotros y las iglesias de Dios mantenemos esta decisión al

respecto." 1 Cor. 12:16 (JB Phillips, traducción por este autor, el énfasis es del autor)

Estos dos pasajes subrayan, y dan por HECHO una verdad: Pablo y sus colaboradores mantenían una distinción entre quienes eran parte de la Iglesia local (en Roma, o en Corinto) y quienes NO eran parte. Esto sugiere la idea de un listado o un registro de miembros. De lo contrario, ¿cómo podían en Roma *alejarse de quienes no eran parte de su comunión y su práctica?*

Pasando ahora a los Evangelios, ponemos nuestro oído a lo que el Señor Jesucristo enseñó a los que deseaban seguirle. Aquí también observaremos algo del costo de ser Su discípulo. Para Jesucristo, no todos los que le seguían eran dignos de ser llamados discípulos. Cristo los llamó a un nivel de compromiso que *rara vez se escucha hoy* en las iglesias. Un ejemplo clásico es el del llamado que Jesús le dió a Leví (veáse Lucas 5:27-28) cuando, en respuesta a la invitación de Jesús de seguirlo, el cobrador de impuestos "dejó todo y le siguió." Ser discípulo de Cristo le costó todo, y ser un miembro de SU Iglesia también cuesta algo. El ser miembro de una iglesia local es similar a este llamado a seguirle a Jesús en el sentido que el seguidor *le dedica todo a Cristo, incluyendo el estigma o la mala fama de ser cristiano, cuando uno se une a Su Cuerpo, y así el miembro de una iglesia local pone toda su propia reputación, su nombre y su vida a disposición de la Iglesia, haciéndose miembro de ella.* Si la iglesia es una iglesia que mantiene en alto la Palabra de Cristo, tiene que llamarles a seguirle a Cristo con todo, aunque les sea un gran sacrificio.

Volviendo al momento en la historia cuando la primera iglesia estaba naciendo, sacaremos más luz sobre la

membresía de una iglesia local cuando pesamos los privilegios de ser partícipe de la iglesia. En Hechos 6 vemos un ejemplo cristalino de la realidad de cómo los líderes de la iglesia (los apóstoles) y los de la familia de la iglesia (los miembros) lograron trabajar en armonía con decisión y claridad. El ejemplo nombrado pone de relieve una *necesidad: era la distribución de los alimentos a las viudas.* Desde luego, se puede percibir que los *líderes proveían la dirección y el liderazgo de la iglesia: es decir, los apóstoles.* Y, como solución a la necesidad nombrada, los líderes encomendaron "al cuerpo de creyentes" (la *congregación*) el trabajo de buscar y aprobar a hombres fieles y capaces de servir las mesas con la comida que debía ser distribuida. ¿Cómo reconocieron de *entre quiénes elegir?* Es lógico pensar que la primera iglesia en Jerusalén utilizó algún medio o un sistema para contabilizar y reconocer a sus integrantes, sus participantes fieles y responsables, de "buena reputación." Esto apunta a la idea que al menos sabían cuántos eran parte de la iglesia, de entre los cuales se pudo elegir a sus primeros diáconos. En otras palabras, se puede decir que existía una lista o un registro de los participantes. De ellos se ve lo que considero es el mejor ejemplo en Hechos de la membresía formal. Con o sin tal nombre, salta a la vista un concepto de distinción entre quienes formaban parte de la iglesia en Jerusalén, y quienes no formaron parte de ella.

El efecto de este tipo de coordinación y de comunicación nos lleva a ver cuánto más se puede realizar cuando existe una lista o un medio por el cual sabemos quienes son los "creyentes de buen nombre" y quienes no lo son. Así el cuerpo (todos los miembros) y la cabeza (los apóstoles o los pastores) cumplen las múltiples funciones al tomar las

decisiones, de la delegación de los deberes, de la entrega de los recursos y del cuidado de los hermanos. Todo esto da por hecho que había una lista de membresía en Jerusalén.

¿Todavía tiene duda usted si la membresía era una práctica bíblica? Aun falta un ejemplo poderoso para sumar a este tema. El ejemplo se encuentra en un libro que los comentaristas llaman “el manual pastoral,” es decir, en las “Cartas Pastorales” del apóstol Pablo a sus aprendices, Timoteo y Tito. En un espíritu de exhortación y disciplina amorosa, Pablo llama a los dos pastores jóvenes a mantener estándares, principios y valores en la iglesia. Están liderando iglesias de dos ciudades (Efeso, donde estaba Timoteo; Creta, donde estaba Tito), en la cuales se debía marcar claramente la enseñanza de la verdad. ¿Quién llevará estos principios? Los mismos ancianos (pastores) que debían guiar la iglesia. ¿A base de qué se elegían sus ancianos y líderes? A base de normas de conducta, reconocibles, establecidos como lo correcto para un pastor o anciano o líder. ¿Debería ser menos para los mismos creyentes que asistían a las iglesias, que tuvieran menos responsabilidad de llevar y mantener en alto los estándares? De ninguna manera. Escucha la exhortación de Pablo: “Al señalar estas cosas a los hermanos serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” y luego declara “Palabra fiel es ésta, y digna de ser aceptada por todos. Porque por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes. Esto manda y enseña.” Finalmente resume así: “Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los

que te escuchan.” (1 Tim. 4:6, 9-12, 16, LBLA) El pastor o anciano es uno de los mismos miembros o “hermanos” quienes mantienen en alto las normas de conducta, de vida santa y de obediencia en la iglesia local. De otra manera, ningún pastor podría exigir que se cumplieran las normas bíblicas para la iglesia, la que Pablo identifica como “la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad” (2 Tim. 3:15, LBLA).

¿Qué significa esta exhortación a un pastor llamado Timoteo? La iglesia local tiene una conducta que mantener; tiene un estilo de liderazgo y de vida piadosa que exigir. El cristiano que no desea aceptar esta disciplina y estas reglas de vida de la iglesia local solamente atenta contra su santidad y la unidad en Cristo. Cuando un cristiano evita o rehusa hacerse miembro de una congregación en particular, *debilita el ejemplo de ser sometido a la Cabeza, a Cristo, dejando de lado el paso tan sencillo y práctico de unirse de corazón y cuerpo con quienes se han comprometido con Cristo, el que es el Salvador de la Iglesia, y con su Cuerpo. En resumidas palabras, la “iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad” ha de mantener el alto un estándar de pedir a todos se una a ella un compromiso con su doctrina, su estilo de vida y su conducta.* La membresía provee un medio para requerir dichas normas.

En conclusión, hemos visto las siguientes razones por qué unirse a una congregación local en donde se cuida la enseñanza del nuevo testamento:

- Porque la Iglesia universal necesita una “encarnación” visible para que el mundo la pueda conocer.

- ✿ Porque desde Pentecostés, la Iglesia universal debía ser visible, lo cual se ve en la iglesia local, la iglesia particular, con nombre y dirección.
- ✿ Porque todos los símbolos de la Iglesia universal se entienden mejor en una manifestación visible.
- ✿ Jesucristo nos llamó a ser Sus discípulos y quienes le siguen a El deben identificarse con El.
- ✿ Sin la iglesia en la cual sus integrantes (miembros) sean identificados, no se puede obedecer e implementar las instrucciones dadas a las iglesias de Roma y de Corinto, entre otras.
- ✿ La toma de decisiones, la selección de líderes, la resolución de necesidades en los hermanos requiere de personas conocidas, confiables, comprometidas con un grupo en particular de creyentes.

En el último análisis, se puede concluir que la iglesia local reúne, cumple y mantiene las ideas y los conceptos de la Iglesia universal mejor que ninguna otra entidad. Además, no hay ningún mandato del Nuevo Testamento que lo prohíba o que haga *anti-biblico* ser miembro de una Iglesia local. En otras palabras, ser miembro en una iglesia local pone por obra todas las enseñanzas de Cristo, y de los apóstoles haciendo patente el *amor real de uno por Cristo el Salvador y Señor de la Iglesia*.

Escrito por  
David L. Rogers H.  
Pastor Administrador  
IBVN

Cómo Hacerse Miembro en  
Iglesia Bautista Vida Nueva  
ERASMO ESCALA 2346, SANTIAGO CENTRO, CHILE  
Fono: (2) 673.1302, WWW.IGLESIAVIDANUEVA.CL

1. Enterarse cabalmente de nuestra doctrina, nuestra constitución y nuestros objetivos y valores esenciales. Pida una copia de estos documentos a la secretaria de la Iglesia.
2. Una vez que ha leído y pensado en estos documentos, asista a la Clase de Membresía. Esta clase se ofrece tres veces al año. Converse con el diácono a cargo para saber cuándo es la próxima clase.
3. Pida una entrevista personal con el diácono a cargo de la membresía. Debe llenar y presentar la solicitud escrita para el ingreso a la membresía.
4. Habiendo sido aprobado por los diáconos, la membresía de la Iglesia considerará su ingreso como miembro nuevo en su próxima sesión de miembros (cuatro veces al año) después de la cual recibirá la respuesta a su solicitud.



“A aquel, pues, que sabe hacer lo bien, y no lo hace, le es pecado.” Stgo. 3:17 LBLA

“Sed hacedores de la Palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos.” Stgo. 1:23 LBLA